

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

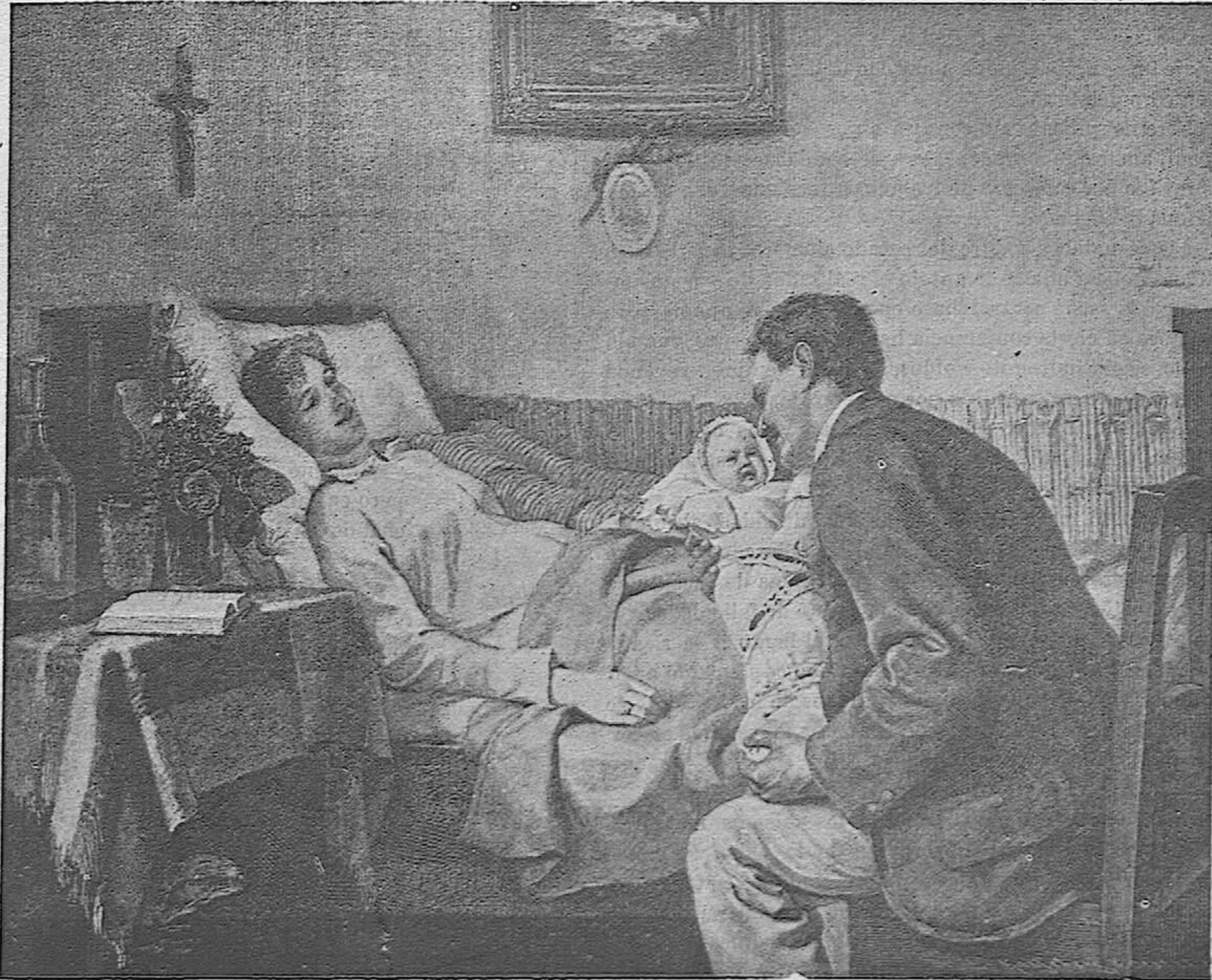
Precios de suscripción.

Burgo de Osma, trimestre.....	1 peseta.
Fuera del Burgo id.	1'25 id.
Año	5 id.
Ultramar y extranjero, id.....	10 id.

Puntos de suscripción.

Burgo de Osma, en la Administración.
 Provincias, en casa de nuestros corresponsales.
Redacción y Administración.
 Calle del Marqués del Vadillo, núm. 22.

NOTA ARTÍSTICA



EL PRIMER HIJO.—(Cuadro de Serimán).

RAPIDAS

PERTENECÍA al montón de las que consumen su vida en la sombra sin que el mundo se preocupe de ellas en lo más mínimo.

Tres pesetas ganadas en las tablas de un teatro cuyo nombre no resuelve nada en nuestra narración, bastaban, estirándolas mucho, para sufragar los pequeños gastos de una mujer sola.

Sus compañeras la apellidaban «la nerviosa», denominativo que la cuadraba perfectamente.

Sola desde muy niña, contando por toda familia unos parientes á quienes trataba apenas, sin nadie que formase su corazón y sin una mano bienhechora que la guiase en los primeros pasos de la vida, caminó siempre entregada á sus propios impulsos, no obedeciendo otras leyes que las que la razón le dictaba y sin darse un ardite de aquello que no castigaba el Código que para su uso particular tenía.

Aficionadísima á lectura, leyó toda clase de libros, buenos y malos, pornográficos y morales, digiriéndoles con su talento natural y buscando siempre en los recursos de su ingenio el *por qué* de lo que leía, sin faltarle jamás argumentos con que aclarar aun lo más obscuro, que bastábase ella, por no decir que se sobraba, para inventarles cuando no les hallaba buena-mente á mano.

Influida por tanto libraco, llegó á hacerse soñadora y con fuerzas suficientes para olvidar la prosa de sus cotidianos doce reales; tomó de la paleta de su imaginación andaluza colores con que trazar en lo más sagrado de su alma la figura de un personaje imaginario á quien amar con delirio, tan luego lo hallase en corpórea forma.

La pobre neurótica soñó con un amor verdaderamente excepcional, amor que no reconociera desconfianzas ni dobleces, y desprovisto por completo de los nubarrones que toda pasión desenfrenada engendra.

Quiso la casualidad, madre del pecado siempre, ponerla frente á alguien que á ella se le antojó el realizador de sus ensueños y que á la sazón contratábase en su misma compañía, y de algo tratóse en cierta conferencia habida entre los dos, cuando ella quiso, según indiscretos oídos, amarle siempre, creyendo de buena fe ser correspondida por una eternidad.

No creyera tal, á saber que se ama tantas veces como se olvida, y que una eternidad en amorosas lides, no pasa nunca de ser un espacio de tiempo limitado.

No obstante lo inconcebible que es una fidelidad absoluta, guardóla ella de cuerpo y de alma al amor jurado, y los dos amantes pudieron ver deslizarse la vida, llena de encantos y de dulces ilusiones, adornada de toda suerte de felicidades.

Pero así como suceden el lodo al polvo, el llanto á la risa y á la tempestad la calma, así, á aquellos tiempos siguieron otros y la tranquilidad de aquellos amores dignos de la Arcadia, se vió amargada por dudas que pugnaban por convertirse en certezas y que lo consiguieron al fin.

En aquella ocasión no fué perjura la mujer.

El, cansado quizás de gustar siempre los mismos manjares, deseó cambiar de plato en el banquete de la vida, y aprovechando las primeras escaramuzas, imprescindibles en toda amorosa relación, requirió de amores á una su compañera, que sin él pensarlo habíasele entrado por las puertas del deseo.

Conocida esta traición por la heroína de esto que no es cuento, sino verídica historia, prodújole pesar hondo y decepción gravísima, y como no era de tal temple que pudiese importarle un ardite lo ocurrido, y consolarse formando proyectos para lo porvenir, dióse tal maña para recordar su desgracia constantemente, que bien pronto sintió su alma invadida por incurable tristeza.

Vino un día en que se reconoció vencida por la desgracia, y sin fuerzas ya para rebelarse contra los azares de la vida, decidió quitarse ésta, pues que tan pocas alegrías le proporcionaba.

Llegado que hubo aquella noche la que fué nido de sus amores, escogió un medio para morir, vulgar como la vulgaridad misma, pero dulcísimo, lleno de ensueños y de encantos.

Amontonó unos cuantos carbones y colocó el bráserillo junto á la cama que había de convertirse pronto en tumba.

Desnudóse deprisa, muy deprisa, como quien desea llegar pronto donde ha de encontrar la apetecida tranquilidad y se tendió indolentemente en el lecho, esperando con calma oportuna que las emanaciones de ácido carbónico le librasen para siempre de sus penas.

Luego tomó su libro favorito, *Sapho*, de Daudet, y le abrió por las últimas páginas.

Leyó por centésima vez en su vida la carta de Fanny, y al llegar al final, cuando ésta dice despidiéndose de su amante «*Te voila libre, tu n' entendras plus jamais parler de moi... Adieu, un veiser, le dernier, dans le cou. M'ami...*» identificándose con la heroína, haciendo suyos aquellos pensamientos, sintió rebalar por sus megillas lágrimas de amargura...

Al día siguiente se comentó mucho la noticia, en el escenario que tantas veces pisó.

—¡Pobre! - decían unas.—¡Qué fin ha tenido!

—¡Era tan romántica!—añadían otras;—pero ninguna volvió á acordarse de ella.

Y es que al egoísmo humano le molestan los recuerdos tristes.

César Pueyo.

CANTARES

Alargando su mano
con voz sentida,
pan y abrigo imploraba
la pobre niña;
luego ha ocurrido
que la niña se ha muerto
de hambre y de frío.

En cuanto cierra la noche,
gozoso corro á tu lado,
y tú, á favor de su sombra,
sin piedad me estás matando.

Yo sé que no le has querido
y sé que no le querrás;
pero en cambio, yo no sé
cuál de los dos pierde más.

Velando á mi madre enferma
vi que el sueño concilió;
pronunció luego mi nombre
y una lágrima vertió.

Pienso siempre que contemplo
los ojos de mi morena,
si se habrán vuelto tan negros
de tanto mirar mis penas.

Todo mi amor á una niña
le dí en cambio de su amor,
y ella lo arregló tan bien
que se quedó con los dos.

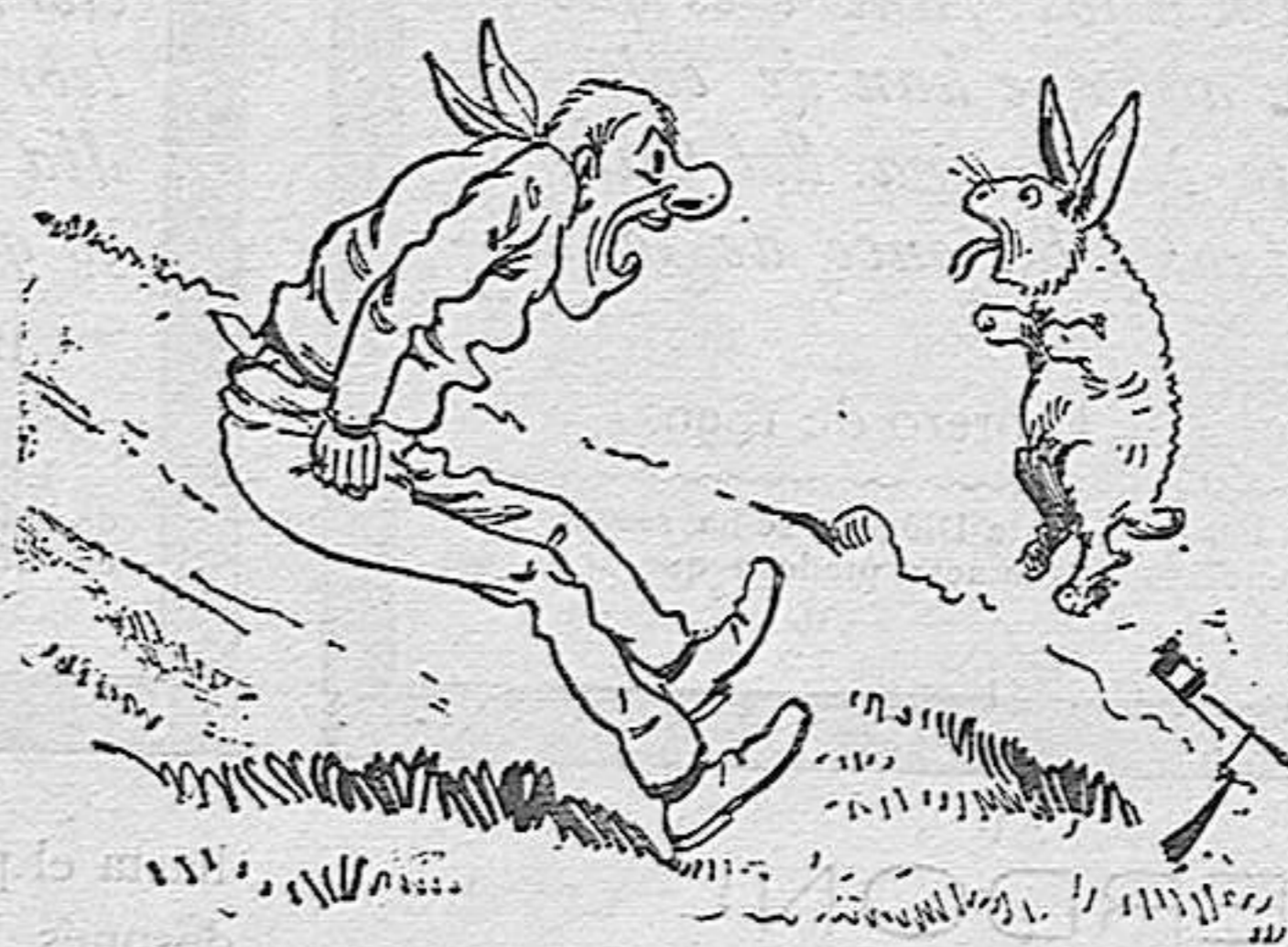
Por mirar la blancura
de tu semblante,
después me he visto negro
para olvidarte.

Creí que fuera en mi ausencia
constante y fiel tu cariño;
¡pobre del ave que deja
abandonado su nido!

M. Serrano de Iturriaga.

SORPRESA INESPERADA

Historieta muda, por Rojas.



SUCEDIDO

Yo tuve una pesetilla
que creía que era buena,
y andaba por ahí ufano
de tener una peseta,
porque en los tiempos presentes
la verdad, es que escasean.

Necesité varias cosas,
una cajetilla entre ellas,
y fui á comprar muy alegre
un paquete de cuarenta.

Entré en el estanco, eché
dos flores á la estanquera,
y la dí, para pagarla,
la consabida peseta.

Ella la miró despacio,
la sonó, intentó morderla,
la restregó con los dedos
de diferentes maneras,
y al fin, ¡oh desdicha! Dijo:

—Yo no admito esta peseta.

—¿Por qué?

—Porque no me gusta.

—Y ¿por qué?

—Porque no es buena.

Como no tenía otra
tuve que apenar con ella,
dejar allí, en el estanco
el paquete de cuarenta
y salir más que corrido
de estupor y de vergüenza.

Por si la pasaba, á un pobre
se la dí, y salió con ella
disparado hacia el estanco
y á cambio de la peseta
que antes rechazó por mala
la bestia de la estanquera,
le dió el estanquero al pobre
un paquete de cuarenta.

Al salir él del estanco
yo le aguardaba en la acera,
le pedí cuatro pitillos,
él me miró con sorpresa
y dijo: — ¿Usté no ha comprado
tabaco con la peseta
y ahora me pide pitillos?

¡Señal de que no era buena!

¡Pues lo que es lo que usté fume,
que me lo aten á esta pierna!

Y me dejó desolado
maldiciendo la peseta,

mientras él echaba humo
del pitillo de cuarenta...

Federico Canalejas.

EL RELOJ Y EL TIEMPO

Corre el reló de mi vida...
¡y según marca en su esfera
se va mi dicha postrera
con mi ilusión ya perdida!
Pretende, en vano, mi mente
pare su curso el horario
y en el momento precario
siempre le dice: *detente*.
Pero la aguja, á compás,
va en su marcha señalando
las horas que van pasando.

.....
¡Horas que tu contarás
al contemplar tu reló
durante la noche y día,
llena de melancolía
como le contemplo yo!

Angel Vergara de Prado.



PRIMER ANIVERSARIO.

EL EXCMO. SEÑOR
D. ANTONIO RIGO BARRÓN

FALLECIÓ EL DÍA 6 DE FEBRERO DE 1898.

(R. I. P.)

Su viuda D.^a Manuela Ortiz de Zárate, sus hijos D.^a Ramona, D. Antonio, D.^a Elisa, D. Manuel y D.^a Concepción; hijos políticos D.^a Soledad y Doña Concepción Ruiz Zorrilla y D. Galo de Benito; nietos, sobrinos y demás parientes,

Ruegan á V. se sirva encomendarle á Dios y asistir á los funerales que en sufragio de su alma se han de celebrar en la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen el día 6 del actual á las once de la mañana.

Burgo de Osma 4 de Febrero de 1899.

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de esta Diócesis se ha servido conceder 40 días de indulgencia por cada acto piadoso que aplicasen por el alma del finado.



PRIMER ANIVERSARIO

DEL SEÑOR

DON EUSEBIO LUCAS DELGADO

Falleció el día 10 de Febrero de 1898.

(R. I. P.)

Su viuda, hijos y demás familia,

Ruegan á V. se sirva encomendarle á Dios y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma, se ha de celebrar en la Parroquia de esta Villa el día 10 después de horas canónicas, por lo que recibirán especial favor.

Burgo de Osma 4 de Febrero de 1899.

El Ilmo. y Rvmo. Prelado de esta Diócesis, ha concedido 40 días de indulgencia, por cada acto de piedad ó mortificación que se haga en sufragio del alma del finado.

¡PERDON!

I.

En las regiones del centro de Aragón, muy cerca de Alhama, se encuentra el histórico monasterio de Piedra, enclavado en el sitio donde la Providencia hizo mayor alarde de su poder sembrando el paraje de innumerables bellezas, y mostrando á la humanidad todo el esplendor de la Naturaleza.

Es imposible visitar aquel hermoso sitio sin sentir la poesía, sin respirar el romántico aroma que se desprende de sus plantas y de sus árboles, de sus grutas y de sus cascadas.

Por eso la residencia de Piedra es el lugar preferido por los recién casados para inaugurar la luna de miel, y Rosa y José, que ansiaban un medio ambiente tan apasionado como sus corazones, tan poético como sus sentimientos, allí encontraron lo que apetecían, y allí formaron su primer nido de amor.

Dicha, felicidad, todo lo que el alma puede anhelar, les rodeaba.

Rébosando juventud y vida, transmitiendo el uno al otro el fuego de la pasión, así los conocí yo, envidiando al mismo tiempo la suerte de un hombre, y la satisfacción de una mujer.

II.

Diez años después, veraneando en el delicioso monasterio, encontré á Rosa frente á la cascada del Iris.

Al verla sola, creí que José había muerto; me acerqué, y al preguntarla por aquel hombre que había compartido con ella los placeres del hogar, me refirió tal como transcribo, esta horrible tragedia:

«José sorprendió juntos á su rival y á esta ingrata pecadora; su desesperación no tuvo límites, su cólera llegó

hasta el punto de matar á mi cómplice y mal herirme á mí; después huyó.... y no le he vuelto á ver, pero constantemente estoy oyendo su voz que me dice: ¡Infame, jamás perdonaré tu crimen!...»

Esto dijo, se tapó el rostro con las manos, dió un grito mitad lamento, mitad rugido, y se alejó corriendo de aquel lugar, teatro tal vez de la primera escena amorosa de aquellos dos seres dignos de lástima, él, por su cruel desengaño, ella, por su remordimiento.

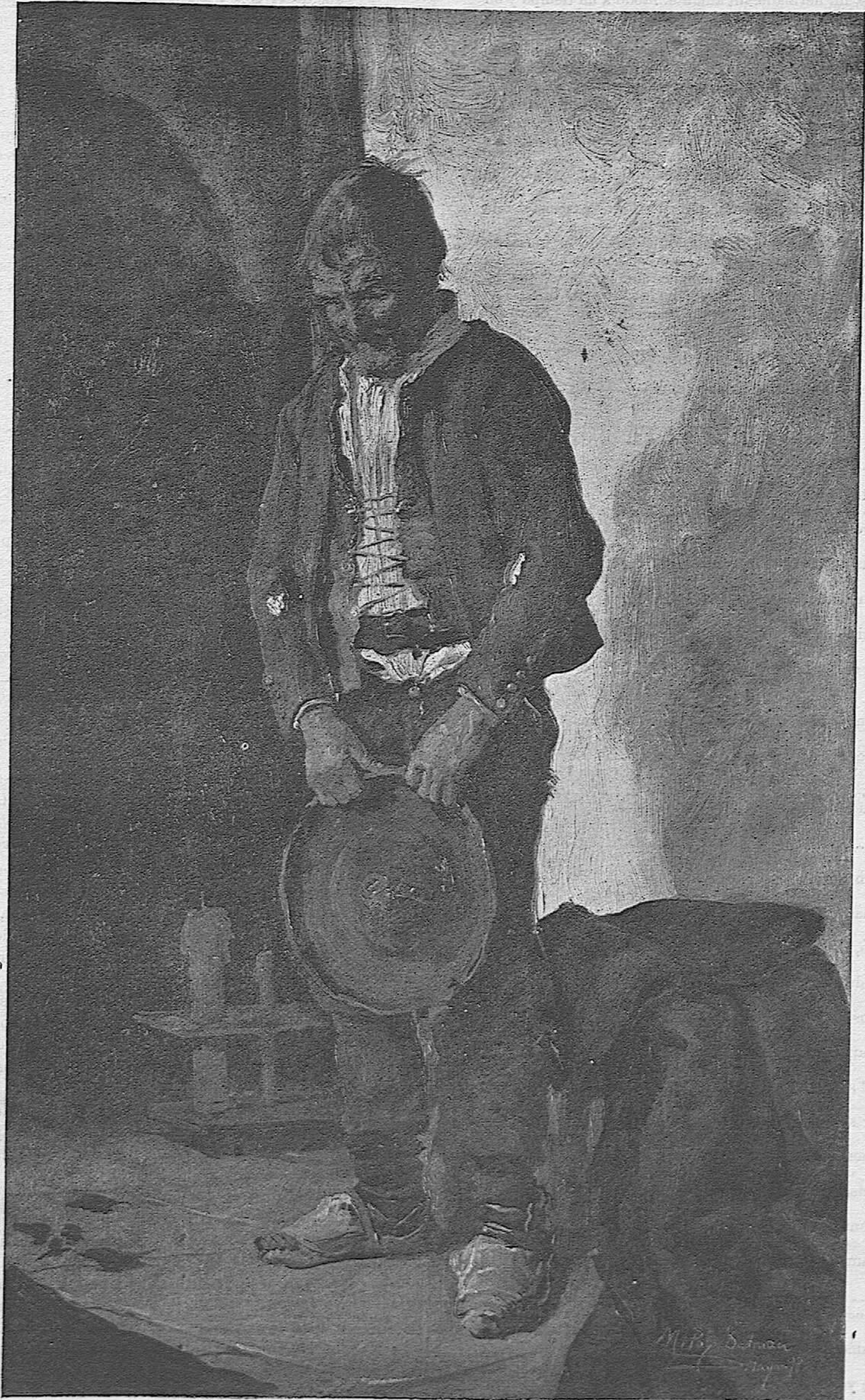
III.

Del órgano salían las últimas notas del rítmico canto, y los religiosos modulaban las frases finales de la Salve, cuando penetró en la iglesia del convento de carmelitas de una mujer como de unos treinta años vestida de negro, con el cabello destrenzado y ansiosa la mirada de sus saltones ojos.

Sin tomar agua bendita, y sin demostrar en sus ademanes ningún respeto al lugar en que se encontraba, fué á arrodillarse en el dintel de la puerta del claustro.

Poco después, terminada la ceremonia, los frailes de dos en dos se dirigieron hacia la clausura, entonando salmos de alabanza al Criador. Al pasar junto al presbiterio un hermano, en cuya fisonomía se retrataba el sufrimiento moral, la mujer que poco antes había entrado en la capilla, se postra ante él, y con las manos juntas y los ojos humedecidos por el llanto, exclama: ¡Perdón! ¡Perdón! El rostro del fraile se contrajo, sus piernas titubearon un momento, pero enseguida se internó con los demás en el monasterio y tras él se cerró la puerta de comunicación con la iglesia; y mientras la pobre loca gritaba y golpeaba las tablas de la cancela, oíase la voz cada vez más apagada de los monjes, que buscaban la soledad del claustro diciendo: *Confiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi populi omnes.*

FILO FILEZ.



UN VOTO.—(Cuadro de M. Poy Dalmau).

Soy sola—me dijiste—por eso le sabré amar mejor. Usted será mi padre, mi hermano, mi amante... todo á un tiempo y en usted se reconcentrarán todas mis afecciones.

Yo oía tu voz como rumor lejano de músicas divinas.

El aire cálido de Julio traía á mi mente todo un mundo de recuerdos, y el misterio mismo de la noche me ayudaba á soñar.

Te ví un momento transfigurada, y tus cabellos rubios, que abrillantaban un rayo de luz artificial, se me antojaron la aureola de una santa.

Adiviné una historia: la eterna, alegre y tristísima, llena de flores en sus comienzos, de lágrimas después.

Pero no te pregunté nada. Miré tu semblante para ver si eras capaz del mal y tu semblante no te acusó.

Podrías ser una gran pecadora, pero á mí me pareciste una mártir.

Tu seguías hablando quedo, muy quedo, como si fuese tu corazón el que hablase; yo seguía oyendo el sonido de tu voz que me magnetizaba hasta que, cuando enmudecieron tus labios y el paseo iba quedándose solo, me levanté y te dije:

—Toma mi brazo, y marchemos. Andaremos juntos el camino de la vida.

Armando Duval.

LO JURÓ ÉSTE

Si ya te he dicho, cacho de gloria,
que eso no es cierto,
que eres tú sola la morenilla
por quien me muero;
que tus ojazos que me enloquecen,
me cuentan cosas
¡la mar de dulces y de agradables
de tu persona!
Pues si lo sabes, no tengas celos
tan sin motivo.
¡Mira, chiquilla, que no me dejas
vivir tranquilo!

.....
¿Te acuerdas de aquel día? Sí que te acuerdas
¡No has de acordarte!
Hay cosas en el mundo que no las borra
nada ni nadie.

.....
Con tu respón de *chinos* y con tus flores
te ví aquel día,
sola y... la mar de seria por el camino
de la Bombilla.

Y al mirar esa cara y esos andares,
que son *canela*,
me cuadré, y con los ojos no sé qué cosas
tan sandungueras
te dije, que riéndote, sin contestarme,
seguiste andando,
echándome á hurtadillas una mirada
de tus ojazos.

Fuimos al merendero, y el organillo
marcaba un *chotis*
que bailamos muy juntos, mientras charlaban
dos corazones
que al sentirse tan cerca, seguramente
se jurarían

seguir siempre tan juntos cual lo estuvieron
en la Bombilla.

Después nada te dije, también callabas,
serios, muy serios
nos pasamos la tarde; yo no sabía
lo que era aquello
que sentí, y es el caso que ya de noche
al separarnos
ya éramos dos amigos, porque los ojos
nos arreglaron.

.....
Si no es esto mentira, si tú ya sabes
que yo te quiero
lo mismo que á la Virgen, como á mi madre
que está en el cielo;
déjate ya de celos que no son justos,
que *éste* no olvida
lo que le juró al tuyo cuando bailamos
en la Bombilla,

José Doz de la Rosa.



Richard Wagner

Autor de la Walkyria.

EJOS DEL MUNDO

Los degenerados.—Libro curioso.—Un estudio interesante.—«Los amantes del castigo».—¡Vaya un gusto!—No es nuevo.—«Casos y cosas».—Un marinero ejemplar.—Una delicia.—El soldado alemán.—Aún más.—Como con los venenos.—Monarcas invulnerables.—No se matan.—Abundancia.—«A tu gusto mula»...

Los degenerados y los estudios que á la degeneración se refieren, vuelven á estar á la orden del día con motivo de las estadísticas publicadas por el Sr. Holdenfiel, jefe de uno de los asilos de alienados de Bruselas y á consecuencia de un curiosísimo libro, recientemente publicado en Suiza.

Este libro, cuya lista de autores sería inacabable, pues que no es sino una recopilación de las observaciones hechas por los médicos más renombrados de Europa y América, acerca de la degeneración, ofrece curiosísimos é importantes puntos de vista para los aficionados á este género de estudios.

El libro en cuestión—y tan en cuestión, pues que está dando lugar á no pocas cuestiones entre antropólogos, médicos y jurisconsultos—dedica gran parte de sus páginas á estudiar lo que podría llamarse «Los amantes del castigo».

Resulta, en efecto, que hay personas que anhelan el sufrimiento, que gozan recibiendo los mayores castigos y que realmente experimentan una sensación de placer, cuando se los zahiere, ó lo que es más anómalo, se los hiere.

No es nuevo para la ciencia antropológica este fenómeno, ya registrado hace tiempo por todos ó casi todos los tratadistas de Medicina Legal, pero los casos que se citan al presente, añaden á las observaciones anteriores gran riqueza de datos, que han de enriquecer las teorías conocidas, especialmente las de las escuelas italianas.

Entre otros «casos», á cual más dignos de estudio, se cita el caso de un marinero inglés, que bien puede admitirse como el prototipo de los amantes del castigo.

Este sujeto, de robusta complexión y de salud, al parecer cabal, cuenta actualmente 45 años de edad. Confiesa con una ingenuidad, y al propio tiempo con una energía propia de su carácter, que por cuantos medios tuvo á sus alcances, durante todo el tiempo que permaneció á bordo, hizo por ser arrestado y que sentía verdadero placer cada vez que sus jefes le refían, y aún mayor cuando alguno de ellos le maltrataba.

Su mayor delicia hubiera sido que le sometieran á algún tormento y su afirmación, digna de tomarse á primera vista á broma, aparece robustecida por la hoja histórico-penal de este desgraciado, el cual se complacía en ser objeto de los peores tratos.

Otro individuo, un soldado actualmente licenciado del ejército alemán, se encuentra también en análogo caso al del marinero.

Este militar, cuya mayor parte de los años de servicio los había pasado en el calabozo á pan y agua, asegura que experimentaba verdadera satisfacción cuando era recluso.

Pero aún hay más; según se desprende de las experiencias á que se ha sometido á este individuo, llegó á acostumbrarse de tal manera á aquellas rigurosas correcciones, que concluyeron por no hacerle impresión alguna y anheló con toda el alma que se le impusieran nuevos y más terribles castigos.

Pasábale algo así parecido á lo que ocurre á las personas á quienes se somete á una dosis infinitesimal de un activo veneno, cuya cantidad se va aumentando paulatina y gradualmente, que concluye el sujeto por atemperarse á la sustancia venenosa y llegar á poder ingerir cantidades inverosímiles de aquélla sin experimentar la menor molestia. Por este medio se ha tratado, como es sabido, de hacer invulnerables al veneno á algunos soberanos.

Volviendo á nuestra cuestión principal, añadiremos que los amantes del castigo, no desean la muerte; ninguno de ellos sería jamás suicida. La razón es obvia: porque al perder la existencia, saben que perderían para siempre el sufrimiento físico, causa y base de sus satisfacciones íntima y espiritual.

Por último, en los presidios, manicomios, etc., los anhelantes del castigo abundan, y sabido es que hay personas que, sin llegar á esas exageraciones, gozan al ser golpeadas.

Hay conquistadores y aventureros que no duermen bien el día en que no llevan una *felpa*.
O dos.

Doctor Traveller.

MODAS

Esta Sección está á cargo de la elegante revista *La Ultima Moda*.



Chaqueta duquesa.— Esta elegante prenda es de terciopelo verde oscuro, adornada con bordados de plata antigua y un cuello-esclavina. Las solapas y una ancha cenefa de piel de chinchilla combinada con piel de marta. Las mangas, que son ajustadas, lucen puños de piel. Sombrero de terciopelo verde oscuro, adornado con dos plumas amazona de tonos gris y tórtola, reunidas delante por una escarapela de terciopelo.

NOTICIAS.

En la *Gaceta* del 27 del mes anterior se anuncia á oposición la-Escribanía que en el Juzgado de 1.^a instancia é instrucción de esta Villa desempeñó bastantes años y hace unos días renunció D. Pantaleón Hernando Vallejo.

Y al hablar de este buen amigo, debemos consignar que se encuentra entre nosotros hace algunos días para ultimar asuntos relacionados con aquella y otros particulares, para sin tardar marchar á Madrid, donde se ha establecido como Procurador de Tribunales, cargo que juró en la semana anterior, ofreciendo sus servicios y estudio en la calle de Caballero de Gracia, 18 y 20 entresuelo derecha.

Por nuestra parte le recomendamos con el mayor interés, porque haciéndolo así, le damos esta prueba de cariño y consideración que merece su competencia, probidad y diligencia, cualidades que han de concederle también en el partido y aun en la provincia donde su nombre es tan conocido.

En otro lugar de este número se inserta la esquela del primer aniversario de cabo de año que la viuda y familia del Excmo. Sr. D. Antonio Rico Barrón ha mandado celebrar por el alma del finado en la Iglesia de Nuestra Señora del Cármen.

A aquella y sus hijos les reiteramos la participación que en su dolor toma la Redacción de este periódico, deseándoles la resignación que necesitan por la pérdida de un esposo modelo y un padre cariñoso.

Las desgracias que se sucedieron en el actual mes del año anterior, producen en nuestro ánimo la pena consiguiente; y tratándose de una persona tan querida como D. Eusebio Lucas Delgado, Procurador de los Tribunales Civil y Eclesiástico, que siempre estará en nuestra memoria, obliganos á dedicarle este pequeño recuerdo, que demostrará á la viuda é hijos la sincera amistad que le profesábamos, y la seguridad del afecto con que á ellos les distinguimos.

Si todas las muertes son sensibles y llenan de dolor á la familia y amigos, la del citado Procurador causó honda pena por la edad y circunstancias que le adornaban, y lo que de él podían prometerse los suyos.

¡Quiera el cielo haber concedido al difunto el descanso eterno, y á estos el consuelo que les deseamos.

Después de larga y penosa enfermedad, exhaló el postrer suspiro á las ocho de la noche del día 28 del pasado Enero el seminarista externo, alumno de tercer año de Latín y Humanidades, Marcelino Soto Fernandez.

Al sepelio del cadáver concurrieron todos los Profesores y alumnos de este Seminario Conciliar.

Reciba su apreciable familia, y muy especialmente su tío el M. I. Canónigo Doctoral de esta S. I. C., D. Isidro Soto, la expresión de nuestro pésame más sentido.

Durante la semana ha alarmado al vecindario en dos ocasiones y días distintos la campana que anuncia los incendios. Atortunadamente el que se inició el domingo por la tarde en el antiguo molino de chocolate perteneciente á la viuda y herederos de Gonzalez, local que tiene arrendado Jesús Ramirez, no tuvo otras consecuencias que la quema de unos papeles; el de la noche del 31, que se dijo en los primeros momentos se había producido en el horno de pan cocer del Alcalde, se redujo á prenderse unas ropas á Matea Almería, saliendo ésta con algunas quemaduras. La alarma cundió por la población, demostrándose que el ve-

cindario no ve impasible acontecimientos que ocasionan pérdidas de importancia, cuando no alguna desgracia personal. Es preciso gran cuidado en esta época de invierno, en que la crudeza del tiempo obliga á prevenirse del frío aumentándose los medios de calefacción.

El 31 del mes pasado celebró su fiesta onomástica el M. I. Dr. D. Pedro García Moros, Canónigo Arcediano de esta Santa Iglesia Catedral y Director del Colegio municipal de esta Villa. Con tal motivo la casa de dicho señor se vió concurridísima por los amigos que fueron á demostrarle las simpatías que les merece y los alumnos del Colegio también le demostraron una prueba de cariño y consideración con que le distinguen, puesto que se presentaron todos á felicitarle.

El 30 del mes anterior hizo un año que falleció en Madrid nuestro querido amigo D. Mariano del Amo Agreda, Catedrático Supernumerario del Instituto de San Isidro, diciéndose misa por el alma del finado en el Oratorio del Olivar, y en esta Villa en la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen. Como nos habían unido relaciones íntimas con el difunto, sabíamos cuánto valía en todos conceptos, por lo que no nos extraña que la viuda y familia encuentren un vacío difícil de llenar, pero debe producirles gran consuelo la seguridad de que le querían cuantos le habían tratado, y todos elevan sus oraciones en beneficio del finado, suplicando resignación para aquella.

MERCADOS.

En el último entraron 866 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 45 reales fanega; Centeno, 26 id.; Cebada, 23 id.; Avena, 15 id.; Guijas, 36 id.; Yeros, 35 id.; Alubias blancas, 68 id., Idem encarnadas, 82 id., Patatas á 1 peseta arroba, huevos á 0'75 peseta docena, Garbanzos á 123 reales fanega, vino á 15 reales cántara.

CHARADA.

Es *prima* preposición,
un buen licor mi *segunda*,
la *tres* para indigestión
y el *todo* en mi casa abunda.
González preste atención
que no es mucha barabunda.

Solución á la del número anterior.

ES-CA-LA.

ANUNCIOS.

Se vende una elegante caja de guardar caudales, construcción de hierro y ladrillo refractario incombustible.

Referencias en la relojería de Emilio Gainza, Plaza Mayor, núm. 6.

Se vende un huerto con casa y árboles frutales, en el término de Osma, enfrente de las Eras del Burgo.

Para tratar con su dueño, calle Mayor, número 56, enfrente de la puerta de la Torre.

Tipografía de Francisco Jiménez.